

Enamorada del arte en un cuerpo de aire

¡Hola! ¿Vienen a la muestra de Juliana? ¡Bienvenidxs! Yo no soy Juliana pero nuestros nombres se parecen. ¿Mi nombre y el tuyo se parecen? ¡Aaahhhh! Siempre quise que esta fuera mi casa. Sobre todo cuando era chica y me aburría que las cosas estuvieran siempre en el mismo lugar, que nadie jugara a *ver qué pasa si*. ¿No hacían carpas con sábanas y sillas cuando eran chicxs? ¿No lxs desesperaba el deseo de que todo pudiera ser algo más? Es que las apariencias, ay, ¡qué seductoras y misteriosas las apariencias! ¡Cuántas cosas nos dicen las cosas cuando somos niñxs! Pero aún hoy, si unx se acerca, y escucha, y mira, y siente, y se deja ir... quizás termina acá, de este lado, conmigo. Yo estoy, ahora mismo, en una playa de palmeras altas que se inclinan para dejarme pasar a mi, que soy el viento. Atardece y el cielo es de otros colores: rosados, violetas, naranjas, amarillos.

Desde este umbral es que lxs recibo. Allá afuera parece que nos han robado el mundo, pero acá adentro podemos encontrar un lugar entre las cosas, aparecer y desaparecer entre ellas. Las vivas y las no tan vivas, las visibles y las invisibles: el sonido, el aire y el viento, los agujeros y los reflejos, la ternura, la alegría y el tiempo. Justo cuando la realidad parece haber perdido su encanto el arte nos devuelve esta pregunta: ¿qué hacemos con lo invisible? Juliana pareciera ser una activista por los derechos de lo que no se ve. ¡Viva el aire que llega por la ventana! ¡Viva el sonido que viaja por el espacio! ¡Viva la modulación de los afectos! ¡Vivan el amor, la tristeza y la alegría! ¡Viva el espacio entre las obras y nosotrxs! ¡Viva el *entre!*

“Yo me pongo al servicio” me dijo Juliana en alguno de esos audios en los que viajó su voz hacia mí, y así la pienso yo: un puente entre mundos, una trabajadora del arte que se dispone a escuchar los secretos de lo inmaterial y mientras oye trabaja con las manos o con la voz o con todo el cuerpo, para compartirlos con nosotrxs. ¿Es esa una especie de capacidad que comparten lxs artistas y lxs niñxs? Miren sino a ese ser amorfo y brillante, inflándose y desinflándose con el viento. ¿Quién más le reservaría una habitación para existir, quién asistiría al *fluir* de su belleza si no fuera por el arte?

“No se puede amar si no se vive, pero sí se puede amar lo que no vive” canta Juliana. Y yo realmente amo a ese bicho hecho de aire aunque él no pueda amarme a mí. Porque la agencia no agota la existencia de lo inorgánico. Ese bicho no me ama pero existe, y su existencia es potente y genera efectos en este universo y en quienes asistan a su estar ahí. Juliana pudo ver en todo ese papel celofán su potencialidad de ser este receptáculo que a su vez hace visible, con su movimiento, al viento. ¿Cuántas posibilidades tiene la materia de hacer aparecer, de develarnos ese estar ahí del mundo que hasta hace un minuto parecíamos haber dado por perdido?

Esos cuadros llenos de agujeros que nos miran: nos miran ¿y no nos aman? Y los reflejos, en los que tarde o temprano nos veremos espejados, ¿están vivos? ¿o es nuestro reflejo una huella pasajera dentro de una obra permanente? Creo que no estamos hablando de otra cosa más que del tiempo. De lo que pasa y se va, del gusto de ser testigos, del alivio de lo que va a seguir ahí. De la vida y de la muerte. De todo lo que podemos sentir durante el rato que nos toca estar al sol entre las cosas, las vivas y las no tan vivas, las que se ven y las que no.

Una noche me llegó un mensaje de un número desconocido. Juliana, a través de su voz, me invitaba a escribir sobre su obra. Todavía no nos conocemos. ¿Todavía no nos conocemos?

Entre preguntas y respuestas por audio, el mundo zumbando de fondo, Juliana me dijo muchas cosas. Me dijo que a través del arte va hacia lo desconocido. Me dijo que casi nunca sabe cómo pero que eso no la detiene de hacer. Me dijo que todo el mundo tiene la capacidad de percibir al arte. Que no sabe si todo el mundo tiene la voluntad para sostener la práctica del arte. Que en las técnicas que menos domina se pone al servicio y hace lo mejor que puede. Después me dijo que el arte existe para que siga existiendo el arte. Yo cerré los ojos e intenté imaginar un mundo sin arte. No hizo falta más.

